

# «Un siglo de comunismo en España. Nuevos enfoques desde la historia social y cultural»\*

**Uriel Bonilla Suárez**  
*Universidad de Oviedo*

El curso dirigido por Francisco Erice Sebáres y codirigido por Eduardo Abad García se impartió en línea por razones conocidas y contó con el apoyo de la Universidad de Oviedo y la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM). En general se planteó en dos partes: una cronológica que recogió los momentos y fases más destacados en la historia del PCE —como el núcleo más relevante del comunismo español—, y otra temática, en la que por razones de posibilidad, organización y estado de las investigaciones se seleccionaron varios aspectos a tratar en detrimento de otros posibles. El bloque cronológico incorporó la novedad de extenderse hasta casi el presente, donde la disciplina histórica se toca ya con la sociología. Por eso no resultó desacertado contar con el concurso de un sociólogo (Jaime Aja) y un político (Eduardo Iglesias) para abordar este tramo.

El segundo bloque, a su vez, constó de una parte donde se introdujeron temas importantes para el estudio del comunismo en España: estado de los archivos y fuentes orales (más metodológico, a cargo de Sergio Gálvez y Rubén Vega respectivamente); y un



estado de la cuestión historiográfica (David Ginard i Férion), con un eco final a tres voces en la mesa redonda titulada «¿Hacia donde va la historia del comunismo en España?» participada por David Ginard, Carlos Rueda Laffond y Francisco Erice. Y una segunda, dividida en tres subapartados temáticos: el de la memoria comunista (Rueda Laffond); la historia de las mujeres del PCE (Mercedes Yusta y Mónica Moreno) y la historia

\*Reseña del Curso de verano de la Universidad de Oviedo: «Un siglo de comunismo en España. Nuevos enfoques desde la historia social y cultural», Oviedo, 31 de agosto - 3 de septiembre de 2021.

de quienes pretendieron hacer política a la izquierda del PCE (Gonzalo Wilhelmi, Julio Pérez Serrano, Víctor Peña y Eduardo Abad). Este último bloque, más amplio, resultó novedoso en tanto abordó corrientes minoritarias que no han recibido tanta atención en el estudio del comunismo en España. Lo que tal vez se debe a la reciente consolidación del campo, con su componente de normalización historiográfica.

El ciclo comenzó con la intervención de José Luis Martín Ramos quien resumió eficazmente sus investigaciones, hoy compendiadas en la parte mayor de su último libro (*Historia del PCE*; Madrid, 2021) —ya en estos días casi penúltimo (*La Internacional Comunista: la cuestión nacional en Europa*; Barcelona, 2021)—.

Fernando Hernández Sánchez, por su parte, expuso la evolución del nuevo PCE desde el izquierdismo de primera hora a una concepción de la revolución sintetizada por Togliatti como la revolución pendiente de la burguesía y, por tanto, revolución nacional-democrática —por extensión antioligárquica y antifascista—. También destacó que el PCE en su composición durante la guerra fue un partido mayoritariamente campesino, lo que pone el foco en la política del ministro comunista del ramo, Vicente Uribe (lo cuenta, por ejemplo, en *Guerra o revolución*; Barcelona, 2010).

Santiago Vega Sombría dedicó su intervención a la posguerra y la represión. Su exposición avanzó apoyándose en los hoy aireados textos de la época divulgados en la web de *Mundo Obrero* con motivo del centenario del nacimiento del partido. Destacó por su breve repaso de las leyes represivas instituidas por el Estado franquista, que padeció especialmente la militancia comunista.

Francisco Erice tomó de su mano el gran viraje y la Política de Reconciliación Nacional (PRN). Destacó, al respecto, una impor-

tante paradoja: la combinación de un gran subjetivismo en el diagnóstico (el franquismo se cae todos los días) con propuestas pragmáticas muy apegadas al terreno. Finalmente, en 1975 la PRN no ha cambiado su formulación pero privilegia una política de alianzas sobre otras, lo que conecta con los análisis, por ejemplo, de Wilhelmi en su charla posterior: desde su punto de vista la ruptura aun era posible en 1976.

Carme Molinero definió la estrategia del PCE entre los sesenta y los setenta como la de oposición a través de la movilización social y, en tal sentido, la PRN será fundamental para crear espacios de relación con las fuerzas sociales emergentes a las que los otros partidos del exilio serán ajenas. Esta situación genera un círculo virtuoso pues, aunque expone al PCE por su voluntad de salir a la superficie a través de plataformas sociales (espacios de libertad), las caídas alientan la participación de esos nuevos rebeldes (el arraigo que también comentó Erice). Y así, defectos como el famoso *jornadismo* —señalado por Claudín-Semprún— resultaron en réditos políticos para el partido y en fracturas en el régimen.

Para Juan Andrade, el fracaso relativo de la huelga de 12 de noviembre de 1976 aboca al partido al pacto Suárez-Carrillo, que supone intercambiar la legalidad del PCE por legitimación de todo el proceso, con los sapos añadidos (monarquía, bandera, pactos de la Moncloa, etc.). Esta singladura la acompañó el partido con una política cada vez más gestual hacia el exterior y con un uso opaco de la ideología puertas adentro que, si por un lado racionalizaba hasta el extremo las decisiones políticas de la dirección, por otro encubría la renuncia a los objetivos finales y un intento fallido de homogeneizar a la militancia. Finalmente, Andrade destacará que tal coyuntura descansaba sobre una corriente histórica de fondo (que afecta a los modos de producir

y a los patrones culturales) que no fue analizada por el partido (infrautilización de los intelectuales), y que socavó sus cimientos sociales.

Emanuele Treglia se encarga de abordar uno de los períodos menos historiados por razones de cercanía cronológica (1982-1996). Y así distinguirá la secretaría de Gerardo Iglesias (1982-1988) y la de Julio Anguita (1988-1999/2000). La primera, definida como de transición, se caracterizó por la creación de Izquierda Unida al calor de las movilizaciones en contra de la permanencia de España en la OTAN (referéndum de marzo del 86). En el caso de Anguita, Izquierda Unida se consolida como proyecto estratégico del PCE y bajo su batuta se aleja de las posturas conciliadoras del eurocomunismo hacia la socialdemocracia española. De hecho, para Anguita, el PSOE llegó a ser el ejemplo de derecha realmente existente en España (teoría de las dos orillas). En sus análisis, convalidados además por el PCE y la mayoría de IU, la caída del socialismo real no imponía la necesidad de la disolución del PCE en tanto que este ya había hecho la crítica del mismo (desde la primavera de Praga en adelante) y había tomado nota con su determinante puesta en marcha de IU.

Enmadejándose ya con el presente, la ponencia de Jaime Aja y Eduardo Sánchez abordó las últimas transformaciones en el PCE, analizando la continuidad entre el PCE, IU y Podemos. En este proceso el PCE habría ido asumiendo su pérdida de centralidad en lo que llaman «la izquierda radical». Para ellos, caídos los referentes políticos, la cuestión de la supervivencia se plantea en términos de redefinición de identidad que a despecho de un cierto marco común entre los distintos partidos comunistas supervivientes (crítica al sistema político, lucha por los derechos de los excluidos y anticapitalismo) solo puede ser analizado como

plural, si bien compartiendo características sociológicas comunes (envejecimiento y reducción de la militancia). Para el caso del PCE esta identidad se constituye con cuatro vectores ideológicos (marxismo, anticapitalismo, federalismo y republicanismo) que darían lugar a tres estrategias sucesivas en el tiempo (antiglobalización, rupturismo y de unidad popular). No obstante, de todo este análisis destaca la ausencia de definiciones ideológicamente directas y el carácter genérico (crítica al sistema, ¿desde dónde?; lucha por los derechos de los excluidos, ¿quiénes son, cómo se definen, por qué se los defiende?) cuando no meramente negativo frente a terceros (anticapitalismo: pero este puede ser también religioso) de los supuestos caracteres comunes. En cualquier caso, habrá que esperar a una lectura reposada de su contribución en el primer tomo de *Un siglo de comunismo en España*.

En la segunda parte del curso (o si se prefiere, en la parte intermedia, relativa a fuentes, métodos e historiografía) Sergio Gálvez organizó su propuesta en torno a la problemática de los archivos para el estudio de la historia del PCE. A pesar de la dispersión y del expolio el partido cuenta hoy con un apreciable patrimonio centralizado en el Archivo Histórico del PCE, institución que, sin embargo, adolece de múltiples carencias de accesibilidad, que no de acceso. La situación languidecerá, denunció Gálvez, si no se coloca la dimensión patrimonial en primera línea de la acción política del PCE, cuestión que implicaría la recuperación de los archivos que han sido entregados a instituciones públicas, por no hablar de los archivos privados que cada dirigente expulsado o desilusionado se ha llevado consigo.

Rubén Vega se refirió a las fuentes orales. De su intervención destaco una advertencia: la interactividad propia de la oralidad puede malestar el testimonio. Se da así un fenómeno interesante y cercano al calor

de este tipo de metodologías: el del testigo consciente de su valor como fuente. Y como consecuencia, un utópico sentimiento de preservación del testimonio, como si se pudiera conservar intacto eludiendo las trampas de la memoria (tanto la individual como la colectiva).

Por su temática y exposición, la ponencia de Rueda Laffond resultó muy sugerente. Es destacable que nada impide considerar la ideología como una acción —grupal— comunicativa, una práctica o conjunto de prácticas discursivas, narrativas susceptibles de mediatización que implican usos y fines políticos relacionados con esa emisión memorialística de referencia (que es la definición conceptual que nos ofreció de memoria). Esto no es un escamoteo —sustituir en parte ideología por memoria—, cuanto el resultado del estado de la cuestión en las tradiciones de la historia cultural, es decir, no es sino el ocaso de determinados operadores analíticos o estructurantes (como las mentalidades o el imaginario, por ejemplo) y el ascenso de otros por razones no historiográficas sino, de seguro, políticas.

Con Mercedes Yusta se inicia la parte dedicada a la historia de las mujeres del PCE. Se ensaya un abordaje cronológico desde el origen del partido hasta la guerra civil. Para ella, la movilización de las mujeres por el partido no puede entenderse sin aludir al movimiento antifascista y al marco transnacional. Una movilización cuya problemática específica el propio movimiento comunista siempre ha tenido problemas para enfocar. Mónica Moreno estuvo de acuerdo con Mercedes Yusta en que la II Guerra Mundial —pero sobre todo la Guerra Fría— supuso la extinción de las redes de continuidad militante de las mujeres del PCE que se mantuvieron en Francia hasta la operación Bolero-Paprika. No obstante, para Moreno, el muro de silencio se pudo romper y recuperar cierta continuidad gra-

cias al interés de las nietas por el pasado de sus abuelas, condensado en preguntas y testimonios. Aunque la nueva plenitud no llega hasta mediados de los sesenta con la organización del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), que evolucionará desde una concepción muy apegada a las reivindicaciones generales del movimiento obrero a la incorporación de la agenda feminista de forma progresiva.

La parte final se correspondió con el estudio de la izquierda radical (comunista o no) que para Gonzalo Wilhelmi disputó con el PCE por el mismo espacio político. Estas izquierdas aportaron a la ruptura democrática —más allá de lo defendido por el PCE—, en un primer nivel: depuración de los aparatos del Estado y referéndum monarquía/república; y en un segundo nivel: derecho de autodeterminación y juicios por violaciones de DDHH. Y en cuanto a los pactos de la Moncloa: la nacionalización de sectores estratégicos, reforma agraria, empleo público, estado de bienestar y reforma fiscal progresiva (socialdemocracia ejecutada hasta el final). Finalmente, también habrían contribuido en tres ámbitos: el debate constitucional sobre la nación española; feminismo y municipalismo.

Para Pérez Serrano el maoísmo es una etiqueta que engloba algo más lábil: marxismo-leninismo primero y luego pensamiento Mao-Tse-Tung. Esta disidencia nació de la crítica al XX Congreso del PCUS y la posición de China será determinante materialmente (financiación) pero también ideológicamente. En general, sus principios ideológicos serán muy rígidos, con tendencia al ritualismo; serán quienes mariden con el nacionalismo periférico (caso de ETA o de UPG) y en España, además, se disolverán o bien en el PSOE (como la ORT, de origen católico y marchamo antisoviético) o bien en el PCE (Bandera Roja o PTE) o bien en IU pero no en el PCE (caso del MC).

Víctor Peña historió las fuentes y desarrollo del autonomismo ibérico. Las primeras incluyen el consejismo de entreguerras en Alemania y Holanda —por un lado—, y la autonomía obrera italiana que, nacida en los sesenta, planteará en los setenta una alternativa al compromiso histórico del PCI y la Democracia Cristiana —por el otro.

Finalmente, Eduardo Abad optó por la corriente llamada del comunismo ortodoxo. Desde su análisis importa tener en cuenta que, aunque adjetivada de prosoviética, no todos sus miembros se identificaron con la URSS. Además, consideró que puede hablarse de tres olas sucesivas: la de la crisis checoslovaca de los sesenta; la más plural ideológicamente de principios de los setenta y la última, la del ochenta, que llevará a la fundación del PCPE (primero PC.).

El curso terminó con una reflexión a tres voces acerca de los caminos por donde habría de transitar la historiografía del comunismo en España. Se destacó la conexión entre los movimientos de recuperación de

la memoria democrática y el auge del desarrollo historiográfico en este campo y se hizo hincapié en la necesidad de profundizar en períodos menos a la moda extendiendo, por ejemplo, la investigación a los años 70 a 90.

Como se desprende de los nombres desgranados el curso resultó excelente en cuanto a calidad de las ponencias, pero también en cuanto al desempeño de quienes intervinieron, lo que no siempre se conjuga. Se han echado de menos algunas temáticas, cuestión seguramente derivada de la necesidad. Es el caso que nada se ha comentado de los diferentes exilios del PCE a partir de la derrota de 1939, sin los que casi no puede hablarse de actividad en el interior o mejor: no se entiende el uno sin los otros. También se habló poco de las estructuras, las instituciones sobre las que se monta la política del partido (periódicos, editoriales, ministerios, redes sociales), pero tal enfoque habría necesitado seguramente de ponencias específicas.

# nuestra historia

## Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en [revistanuestrahistoria.com](http://revistanuestrahistoria.com)

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 3 | 2017

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 4 | 2017

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 1 | 2016

**nuestra  
historia**

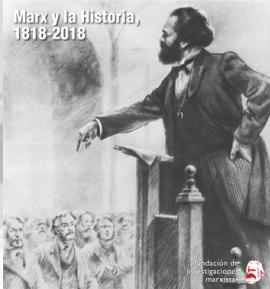
Revista de Historia de la FIM



núm. 2 | 2016

**nuestra  
historia**

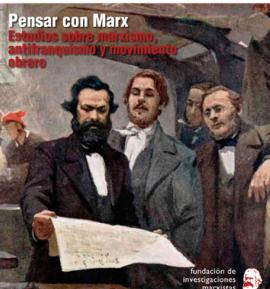
Revista de Historia de la FIM



núm. 5 | 2018

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 6 | 2018

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 7 | 2019

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 8 | 2019

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 9 | 2020

**nuestra  
historia**

Revista de Historia de la FIM



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021

fundación de  
investigaciones  
marxistas



transform!  
europe